



La violencia doméstica envuelve una gama de comportamientos que incluye violencia física y sexual, así como el uso de coerción, amenazas, intimidación, maltrato emocional y aislamiento, minimizar el maltrato; negar que el maltrato ha ocurrido y culpar a la víctima; uso del privilegio masculino; y maltrato económico. Estas formas de maltrato no ocurren de forma aislada sino que ocurren simultáneamente.

El modelo que describe la violencia doméstica desde la perspectiva de Poder y Control identifica al poder y al control como las metas de todas estas tácticas de maltrato. Esto es debido a que las experiencias de las víctimas indican consistentemente que el comportamiento de sus parejas no ocurre al azar o arbitrariamente, sino que tiene un propósito y es sistemático. La meta de los que maltratan es ejercer control sobre sus parejas. Esta meta es un reflejo de la creencia de estos, de que tienen el derecho y el privilegio de controlar a sus parejas íntimas. Las diferentes formas de maltrato y de comportamientos se usan como tácticas de control.